

## Rusia en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2013

Javier Morales

UNISCI/ Universidad Europea de Madrid (UEM)

Eric Pardo

UNISCI

El primer elemento que llama la atención a la hora de considerar la importancia de Rusia en la política de seguridad española es su relativa marginalidad. Un elemento que puntualmente puede resultar ventajoso al no existir contenciosos entre ambos países, no deja de representar en términos generales una limitación.

La situación geográfica relativa de ambos países no juega a favor de unas profundas relaciones mutuas, un hecho que se manifiesta por ejemplo, en que España no importa nada de gas ruso. Esto distingue a España de países que por su cercanía, como Polonia, se ven obligados a contar con su poderoso vecino. Íntimamente ligado a ello, el elemento histórico, de nuevo en contraposición con los países de Europa Central y Oriental, es igualmente débil. Además, por su propio peso económico y geopolítico, España, al revés que países como Reino Unido, Francia, Alemania, o incluso, parcialmente, Italia, no puede superar esta distancia geográfica y posicionarse como un socio de importancia para Rusia.

### Rusia en las estrategias de la Unión Europea o la OTAN

Vista la posición en la que se encuentra España a tenor de lo explicado en la introducción, España debería por defecto seguir las directrices que vienen marcadas en la estrategia hacia Rusia tanto de la Unión Europea como de la OTAN, pues nuestro país es miembro de ambos.

Por desgracia, si seguimos el discurso proveniente de estas dos instituciones, escasas son las guías para definir con claridad cómo habría de guiar su propia estrategia de seguridad nacional. El discurso de la UE y de la OTAN, a pesar de las diferencias manifiestas de objetivos, pues la primera es una institución de integración regional, mientras que la segunda es una alianza militar surgida como contrapeso a la extinta URSS, se guía de manera similar por un patrón cooperativo. Paradójicamente, podemos encontrar por lo general un discurso más diplomático en las declaraciones de la OTAN, lo cual seguramente traicione el hecho de que las relaciones son más tensas y menos los puntos a tratar conjuntamente sin fricciones.

En todo caso, visto lo anterior, lo lógico sería que el tratamiento de Rusia en la estrategia de seguridad española mantuviese el mismo tono cooperativo.

### Rusia en la estrategia de seguridad española 2013

Si vemos cuál es el tratamiento de Rusia en la nueva estrategia de seguridad española del 2013, lo primero que llama la atención son los cambios en comparación con su predecesora del 2011 elaborada bajo el anterior gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero.

En términos generales, el paralelismo entre ambas se mantiene, manifiesto ante todo en el comprensible poco espacio que se le dedica. Sin embargo, hay diferencias reseñables. Si en 2011 Rusia aparecía en tercer lugar, esta vez lo hace en el séptimo; el tratamiento parece más favorable en 2011 que en 2013; si en la primera estrategia, por ejemplo, se hablaba de Rusia como "gran potencia euroasiática", en la segunda esto se corrige por una terminología más neutra, algo que parece razonable. Menos razonable quizá, sea el endurecimiento hacia Rusia como factor de inestabilidad en su vecindario, por no ser tal perspectiva, ni propia a los intereses de España, ni necesariamente deducible de la diplomacia de la UE y de la OTAN, hasta el 2014 por lo menos.

En todo caso, dentro del marco relativamente aséptico con que se aborda Rusia en la estrategia de seguridad nacional del 2013, el discurso genéricamente cooperativo tiene un papel, como no podía ser menos, muy importante. Sin embargo, como volvemos a destacar seguidamente, se echa en falta que España se limite a ese discurso, y no haga aportaciones propias más allá de ciertas pinceladas extemporáneas, como vemos en el ligero endurecimiento.

### La estrategia de seguridad nacional 2013 en comparación

Uno de los principales defectos de los que adolece la estrategia de seguridad del 2013 puede percibirse al hacer una comparación con otros documentos similares de otros países.

Una comparación pertinente quizá sea la que se puede hacer con Informe Gubernamental sobre Seguridad y Política de Defensa de Finlandia para 2012. En el caso de Finlandia, Rusia aparece tras la discusión del papel de la Unión Europea, los cambios estratégicos de los EEUU y los desafíos que la entrada en escena de China supone, dándosele una importancia que parece justificada vista la posición geográfica del país.

Lo importante a destacar en comparación con la estrategia española, es que hay una exposición más racional y ordenada, analizando primero el contexto internacional, y analizando seguidamente cómo se enmarca Rusia en tal contexto, para finalmente analizar qué espacios de desafío hay. La estrategia española en cambio, se limita a una exposición por orden jerárquico de cada una de las regiones del mundo, intentando abarcar en exceso y sin que quede claro en último término cómo se realiza el enlace con los intereses de España y con las amenazas para la estrategia de seguridad nacional.

**Recapitulación y crítica.**

El primer análisis que cabe hacer sobre la Estrategia de Seguridad Nacional del 2013 es el de la adecuación de esta con la política tanto de la UE como de la OTAN. Ya avanzamos en la introducción que la posición de España en relación a Rusia la convertía en un actor relativamente marginal, y que por lo tanto nuestro país tendría en todo caso que tomar como referencia inicial las posiciones de ambas organizaciones. Hemos visto en las páginas anteriores que existe un tono claramente cooperativo en el discurso oficial tanto de la UE como de la OTAN, que claramente se contradice con las diferencias de intereses que existen realmente en la práctica. Sin embargo, el cierto endurecimiento del lenguaje que se puede percibir en la estrategia actual no parece derivarse necesariamente de la práctica de la OTAN en sus relaciones con Rusia, en lo que por lo menos se refiere al discurso. Más allá de una mera traslación de las posiciones adoptadas por la UE y la OTAN, que encontraríamos comprensible, se esboza una visión propia que por su dureza no corresponde a cualquier amenaza que remotamente pueda suponer para nosotros Rusia. Al mismo tiempo, dentro de nuestros intereses nacionales no parecen entrar aquellos intereses económicos que aunque exiguos, bien podrían mencionarse como contrapeso a una innecesariamente dura postura.

Por lo pronto, tanto las referencias a Rusia en la estrategia de 2013 como en su antecesora de 2011 adolecen de una excesiva brevedad, que si bien pueden entenderse por el papel relativamente secundario que juega Rusia en las relaciones bilaterales, impide establecer con precisión cuál es nuestra actitud hacia Moscú en términos de seguridad: las omisiones son aquí tan relevantes como las menciones. Cuesta entender, ante todo, que no se haga ninguna referencia a la Asociación Estratégica bilateral, que convierte a Moscú no sólo en nuestro socio estratégico de forma indirecta —al serlo Rusia de la UE en su conjunto—, sino directo por la existencia de este acuerdo desde 2009. Al mismo tiempo, se percibe a ese país como posible factor de inestabilidad en conflictos como el de Georgia que afectan a la UE y de la OTAN; lo cual parece indicar que Rusia podría ser en alguna medida una amenaza para nuestra seguridad, pero sin entrar a valorarla de forma específica.

Esta contradicción, inevitable por la ambigüedad y brevedad del texto oficial que analizamos, debe resolverse en nuestra opinión destacando la prioridad de intensificar la asociación estratégica —tanto en el marco de la UE como en el bilateral— para incrementar la interdependencia y anclar más firmemente los intereses de Rusia en el espacio europeo; con la consiguiente obligación por parte de Moscú de actuar como un socio responsable y fiable, abandonando las tentaciones intervencionistas en los países de su periferia sur que tradicionalmente han constituido su espacio de influencia. La intensificación de los vínculos euro-rusos presenta notables oportunidades para España, como se estableció en la Asociación de 2009: por ejemplo, mayores facilidades a la penetración de empresas españolas —para las cuales la exportación está siendo una de las principales vías para afrontar la crisis— en el mercado ruso, y atracción de turismo e inversiones rusas hacia nuestro país, en lo que la flexibilización de visados por parte de la UE es una de las medidas más necesarias. No obstante, estas oportunidades económicas requieren una clarificación previa de la dimensión de las relaciones políticas, dentro de un clima de confianza en materia de seguridad.

Rusia puede convertirse, por tanto, en un socio para hacer frente a nuestras amenazas en mucha mayor medida de lo que ella misma podría poner en riesgo nuestra propia seguridad nacional. España debe asumir de una vez por todas que desarrollar unos vínculos propios con el mayor vecino de la UE no puede reducirse a iniciativas puntuales que después no tengan continuidad alguna —como el “Año Dual” de 2011 o la propia declaración de Asociación Estratégica—, sino que debe asumirse como uno de los vectores estratégicos a largo plazo de nuestra política exterior y de seguridad por parte de todos los partidos con opciones de gobierno.